



## Capítulo 71: Un pequeño error

Con el Demonio Caparazón usando su guadaña mortal para soportar el peso de su cuerpo, Sunny estuvo temporalmente a salvo de su afilada hoja. Por supuesto, el monstruo tenía otros medios de ataque. Cada una de sus imponentes patas era como un ariete de asedio, peligrosa y capaz de una destrucción devastadora.

Pero en ese momento, su posición era demasiado precaria para arremeter contra ellos. Sunny tenía al menos un segundo para hacer lo que quisiera, sin ningún riesgo.

Lo único que tenía que evitar era ir directamente debajo del gigante, poniéndose así en peligro de ser aplastado hasta la muerte por el cuerpo gigante del demonio.

Casualmente, eso era exactamente lo que tenía que hacer.

'¡Mierda, mierda, mierda!'

Mirando a la enorme criatura acorazada, Sunny maldijo y corrió hacia adelante. Un momento después, se sumergió debajo del Demonio Caparazón, sintiendo que las espesas sombras se lo tragaban entero.

Al instante, Sunny se cubrió de sudor frío. Ahora no había nada más que metal pulido e intenciones asesinas sobre él. Todo lo que el monstruo tuvo que hacer para convertir al pequeño humano en un charco de sangre fue descansar su cuerpo en la arena.

Bajo el peso aplastante, los órganos de Sunny estallarían y sus huesos se convertirían en polvo. No quedaría nada sólido de él, solo una fina capa de sustancia viscosa sangrienta untada por el suelo.

No es la mejor situación en la que te encuentras.





Con los nervios a punto de derretirse, Sunny blandió su espada y corrió hacia adelante. Sus ojos estaban pegados a las articulaciones de las piernas de Capapace Demon.

Estaba completamente concentrado, buscando el más mínimo movimiento. Esperándolo.

Sin margen de error, Sunny empujó cada pensamiento y emoción innecesaria hasta el rincón más lejano de su mente, sin permitir que el temor, la duda y su tendencia a pensar demasiado las cosas lo frenaran ni siquiera por una fracción de segundo.

El tiempo transcurría con una lentitud insoportable. Parecía que habían pasado horas, pero en realidad, fueron solo un par de momentos. Sunny solo estaba en el segundo par de patas del monstruo gigante.

Fue entonces cuando finalmente notó el cambio casi imperceptible en la postura del demonio. La tensión en su articulación cambió ligeramente, lo que indicaba que el gigante estaba a punto de moverse.

Esta era la señal que Sunny esperaba y aterrizzaba a la vez. Ahora, su supervivencia dependía totalmente de si era o no lo suficientemente rápido.

Tan pronto como sus ojos registraron el cambio en la postura de la criatura, Sunny giró sobre una pierna y corrió hacia un lado, tratando de alejarse de debajo del gigante acorazado. Una pequeña nube de arena salió volando por su repentino giro.

Pero el demonio era increíblemente rápido. Arrojó su cuerpo al suelo, decidido a aplastar al odioso invasor como un insecto. Con la inercia y los límites de su cuerpo humano frenando a Sunny, sintió que la superficie metálica del caparazón comenzaba a caer sobre su cabeza mucho antes de llegar a la zona segura.

La muerte se acercaba con una velocidad abominable.

Un paso, dos... ¡¿Iba a llegar a tiempo?!





El Demonio Caparazón cayó al suelo con un estruendoso estruendo, enviando grandes nubes de arena al aire. El impacto fue tan fuerte que toda la isla tembló.

La furiosa masa de metal y púas que caían no alcanzó a Sunny por solo unos centímetros. Voló desde debajo del cuerpo del demonio en el último momento posible realizando una inmersión desesperada.

Aplastándose contra la arena, Sunny rodó y volvió a ponerse en pie de un salto, ligeramente desorientado por la onda expansiva de la caída del gigante.

'Eh... De hecho, logré sobrevivir'.

A veces, la vida estaba llena de sorpresas.

Pero, bromas aparte, no estaba realmente asombrado. Sus acciones, aunque potencialmente fatales, habían sido deliberadas y calculadas. No tenía la costumbre de poner su vida en riesgo sin estar seguro de que habría al menos una mínima posibilidad de salir con vida.

Sus acciones también fueron siempre intencionadas y perseguían un objetivo específico.

En este caso, era para derribar al Demonio Caparazón.

Solo obligando a la criatura gigante a caer al suelo, al alcance de sus espadas, podían esperar matarla.

En ese sentido, esta peligrosa apuesta terminó con un éxito rotundo. El bastardo estaba ahora acostado sobre su abdomen, su caparazón y su torso humanoide, donde estaban situados todos los órganos vitales, bien dentro del rango de ataque de la Estrella Cambiante.

Ahora Sunny solo tenía que crear una apertura para que ella asestara el golpe fatal... Aunque todavía no tenía idea de cómo planeaba pasar por alto la barrera impenetrable de la armadura del demonio.





Sin embargo, crear esa apertura no iba a ser una tarea trivial. A pesar de que la movilidad del monstruo ahora estaba severamente reducida, la distancia entre él y los dos Durmientes también era mucho menor. Lo que hizo que esquivar sus ataques fuera mucho más difícil.

Sunny estaba a punto de experimentar esa dificultad por sí mismo.

Apenas se había recuperado cuando la aterradora guadaña brilló en el aire, amenazando con cortar su cuerpo por la mitad. Sunny no tenía ni idea de cómo le iba a Nephis al otro lado del enorme cuerpo de la criatura contra la pinza, pero lidiar con la guadaña estaba casi más allá de sus habilidades.

El ojo ardiente del demonio que seguía cada uno de sus movimientos no ayudaba en absoluto a la situación.

Con muy poco tiempo para reaccionar, Sunny hizo lo único que se le ocurrió: saltó lo más alto que pudo y subió las piernas hasta el pecho, realizando un salto mortal hacia adelante muy incómodo.

Debido a la cantidad de fragmentos de sombra que había consumido y la mejora física provocada por la sombra, la altura de su salto fue nada menos que impresionante, para los estándares humanos. La hoja de la guadaña silbó bajo Sunny, tan cerca que podía sentir el viento rozando su cara.

Al aterrizar en el suelo, corrió hacia adelante. Sunny sabía que la guadaña volvería, pero tenía uno o dos segundos para cambiar de posición y ponerse delante del gigante.

Tenía que hacer que la criatura gigante se olvidara por completo de Nephis y se concentrara por completo en tratar con él, y solo con él. Para ello, tenía que ponerse al alcance de la guadaña y de la pinza.

¡Qué hermosa tarea!

Sintiendo que su tiempo se estaba acabando, Sunny se dio la vuelta y levantó la Espada Azur.





Tal como pensaba, el Demonio del Caparazón ya estaba bajando la guadaña hacia él de nuevo, esta vez en una despiadada estocada horizontal. La afilada punta de la guadaña volaba por el aire, apuntando a su pecho.

Sin embargo, había subestimado ligeramente el tiempo de reacción del demonio. Como resultado, ya no había tiempo para esquivar.

Un pequeño error fue la diferencia entre la vida y la muerte en la Costa Olvidada.

La escena de su primera pelea contra un centurión de caparazón brilló en la mente de Sunny. La situación era inquietantemente similar a esta, con la inevitable perdición acercándose a él a la velocidad del rayo, demasiado rápida y cercana para ser evitada.

Traído por la hoja de la guadaña de una criatura de caparazón.

Pero Sunny no era el mismo de antes. Desde aquella fatídica batalla, había pasado todos los días entrenando, adquiriendo experiencia y acumulando poder. Había luchado para abrirse camino a través de este infierno, pagando un precio de sangre por cada paso.

Ya no era tan fácil de matar.

En lugar de carne blanda, la guadaña se encontró con el duro acero de la Espada Azur. Sunny no solo bloqueó el golpe, sino que incluso logró inclinar la espada de una manera que desviaría la mayor parte del impacto en lugar de absorber toda la fuerza del mismo.

Una de sus manos estaba colocada en la empuñadura, la otra agarraba la punta de la hoja con suficiente fuerza para evitar que el filo cortara sus dedos.

La fuerza residual todavía era suficiente para enviarlo volando de regreso ... Pero no fue suficiente para romperle los huesos de las manos. No con la sombra que aumenta la resistencia de su cuerpo.

... La Espada Azur, sin embargo, no tuvo tanta suerte.





Con un sonido doloroso, la espada se hizo añicos, rompiéndose cerca de la cruceta. Hermosos fragmentos de acero azul cayeron al suelo.

Sunny apretó los dientes, sabiendo lo que sucedería a continuación.

El Hechizo habló, anunciando la destrucción de su fiel espada.

[Tu Memoria ha sido...]

No llegó a escuchar el resto de la frase, porque, en el momento siguiente, su cuerpo chocó contra el suelo. Sunny rebotó un par de veces, sintiendo destellos de dolor que irradiaban a través de sus huesos, rodó y finalmente se detuvo.

Estaba comparativamente bien.

Al ponerse de pie, Sunny tropezó y apenas logró mantenerse en pie. Miró a su alrededor y notó que el tronco del gran árbol no estaba tan lejos.

A dos docenas de metros de distancia, el Demonio Caparazón giraba lentamente la cabeza, planeando concentrar su ira asesina en Nephis. Esto era exactamente lo contrario de lo que Sunny tenía que lograr.

Tenía que atraer la atención del monstruo de alguna manera.

Pero, ¿qué podía hacer?

Cuando los restos de la Espada Azur comenzaron a brillar con una luz suave en su mano, listos para desintegrarse en una lluvia de chispas, Sunny levantó la mano y arrojó la espada rota con toda la fuerza que pudo reunir.

Sin embargo, no se lo arrojó al demonio.

En cambio, lo arrojó al árbol milagroso, como si tratara de dañarlo.







No muy lejos, el demonio de repente se congeló, aunque solo fuera por un segundo. Su ojo escarlata siguió a la brillante Memoria mientras volaba por el aire, acercándose al tronco del gran árbol.

Then the broken sword fell apart, turning into a shower of white sparks, which then disappeared without a trace. None of them even touched the obsidian bark.

However, the Azure Blade had already fulfilled its purpose.

It distracted the giant for a few precious moments.

For Changing Star, that was more than enough.

